



Encomendamos a tu caridad el alma de nuestra querida

Hermana Jean René Seiler

Quien dejó esta vida el 17 de octubre de 2026,

En el sexagésimo sexto año de su vida religiosa

Fecha de nacimiento: 27 de noviembre de 1942

Edad: 83 años, 10 meses y 21 días

Con tristeza anunciamos el fallecimiento de nuestra querida Hermana Jean René Seiler. Al encomendarla al abrazo amoroso de Dios, damos gracias por su presencia fiel en la vida de su familia y de su comunidad religiosa, así como por una vida dedicada al servicio de Dios.

Nacida con el nombre de Sarah Ann Seiler, fue la mayor de los ocho hijos de Lawrence Seiler, inmigrante alemán, y Nancy Seiler (de soltera Burke). Aunque fue bautizada como Sarah Ann, su familia la conocía como Sally y, más adelante, como Hermana Sal.

A los trece años, tras haber terminado el octavo grado, Sally dejó su hogar en Springdale, Pensilvania, para comenzar su camino con las Hermanas de la Divina Providencia. Con el tiempo, sería conocida como Hermana Jean René. Su hermano menor, David, nació el mismo año en que ella ingresó al noviciado, a los diecisiete años.

La Hna. Jean René comenzó su vida ministerial en el campo de la educación, donde se ganó la reputación de ser una excelente maestra que establecía fácilmente una buena relación con sus estudiantes. Las Hermanas también reconocían su disposición para animar y orientar a las maestras que comenzaban su labor docente. Con el paso de los años, sus ministerios se ampliaron para incluir el trabajo parroquial, la pastoral vocacional y de formación, la atención a personas con enfermedades terminales, la dirección espiritual y el servicio como capellana de las Hermanas en el Centro San José.

De 1984 a 1991, la Hna. Jean René trabajó en la pastoral vocacional y de formación en Pensilvania y Ohio. El Padre Timothy Hayes, director de Vocaciones de la Diócesis de Columbus, la tenía en muy alta estima y la describió como «un testimonio alegre del don de la vocación religiosa y del amor providente de Dios». Y añadió: «Al trabajar con la Hna. Jean René, descubrí que es posible alcanzar una unidad de espíritu y propósito que da frutos abundantes».

Quienes mejor conocieron a la Hna. Jean René recuerdan a una mujer que siempre se mostraba tal como era. Su amiga, la Hna. Sandra Denardis, la describió como «recta como una flecha» y muy directa, sin filtros al expresar lo que pensaba. Sin embargo, también era una persona sin doblez, compasiva y profundamente comprometida con el servicio a Dios. Jean René apreciaba sinceramente la vida que había recibido. En cierta ocasión comentó a su compañera, la Hna. Janet Folkl, cuánto le gustaba cumplir años en noviembre, tan cerca del Día de Acción de Gracias.

La familia siempre ocupó un lugar central en la vida de la Hna. Jean René. Visitaba con frecuencia a su hermana Kathy Duda y a su esposo, Tom. Disfrutaba especialmente jugando a las cartas con Tom y compartiendo con él conversaciones animadas y profundas. Como observó Kathy con sencillez: «Los dos eran muy inteligentes».

En sus últimos años, la Hna. Jean René tuvo que afrontar las crecientes limitaciones causadas por la enfermedad de Parkinson. Sus efectos se agravaron especialmente durante su último año de vida. En una conmovedora coincidencia, falleció el mismo día en que se conmemoraba el aniversario del entierro de su querida madre, ocurrido en 1981.

Al recordar los últimos días de su hermana, Kathy compartió: «Nunca había vivido una semana como esta en toda mi vida... ver los cuidados y el amor que recibió de las Hermanas y del personal de enfermería... sus oraciones y su cariño. Esto cambió mi vida».

Y continuó: «Espero que, cuando se acerque el momento de mi muerte, pueda experimentar el mismo amor que ella recibió. Siempre conocí a Sally, pero siento que ahora también conozco a Jean René». Tanto quienes conocieron a Sally, como la llamaba su familia, como quienes conocieron a Jean René en su comunidad, tuvieron verdaderamente el privilegio de compartir su vida.

La Hna. Jean René fue profundamente amada por su familia, por su comunidad de la Providencia y por las numerosas personas con quienes se encontró a lo largo de sus ministerios. Sobre todo, fue amada por el Dios a quien había consagrado sesenta y seis años de su vida como Hermana de la Divina Providencia.

Al imaginar el momento en que la Hna. Jean René quedó finalmente liberada de las limitaciones de su cuerpo, damos gracias por su vida y nos despedimos de nuestra querida Hermana y amiga.

Hermana Judith Connor